

COMO DEVOLVERLE LA DIGNIDAD A LA POLÍTICA Y LA POLÍTICA AL PUEBLO



Daniel Ordás,

AVOCAT I AUTOR DEL LLIBRE "ESPAÑA SE MERECE DEMOCRACIA DIRECTA"

En España siempre nos ha encantado decir lo malos, pícaros y bandoleros que somos. Todavía nos gusta más criticar a los políticos que, sin embargo, enarbolamos como líderes absolutos e intocables. Todo esto forma parte de la coquetería del "Spain is different" y del encanto de ser el "enfant terrible" con derecho al pataleo. Además, durante años, España ha brillado con un progreso económico que se debía, en parte, al atraso histórico que se fue recuperando y, en parte, a la ilusión y confianza que generaba una nueva democracia dinámica.

Hoy, la imagen de España se cae como una casa de naipes y vemos que nada ni nadie parece tener recetas adecuadas para que los ciudadanos recuperen la confianza en unas instituciones dañadas por el despilfarro y la corrupción. A parte de la desilusión de la ciudadanía, constatamos que nuestra imagen exterior se ha deteriorado de tal manera que España ha perdido su credibilidad

ante los socios europeos y los inversores que tanta falta hacen. Hasta aquí podría llegar el análisis para pasar después a la resignación, pero las personas que seguimos creyendo en que España tiene futuro no podemos limitarnos a lamentar errores y buscar culpables. Con razón, la sociedad civil se movilizó bajo el lema de "Indignaos", para meter el dedo en la llaga y poner los muchos puntos que faltaban sobre las íes, pero ahora es el momento de mirar hacia el futuro. Aprender de los errores, recuperar las virtudes (que las hay) y abrir el horizonte para estudiar y adaptar modelos que han funcionado mejor.

Como hijo de emigrantes españoles en Suiza y abogado en este país, lo primero que se me ocurre es comparar los sistemas de mis dos patrias para ver si de este análisis se pueden sacar conclusiones que sirvan para mejorar el sistema español. En ningún caso se trata de copiar un modelo que se ha desarrollado en otras circunstancias, con otra historia, lo importante es constatar que se puede hacer de otra manera y hacer un análisis de lo que es adaptable a España.

Este ejercicio mental ha sido uno de mis compromisos políticos a lo largo de toda mi vida, ya que siempre he seguido la política de varios países europeos muy de cerca y me gusta comparar y debatir. A raíz del programa de televisión Salvados, emitido en La Sexta, su presentador, Jordi Évole, me pidió que explicara el sistema suizo. Y, a partir de esta entrevista, surgieron cada vez más preguntas a través de las redes sociales que no se limitaban a querer entender el sistema helvético, sino que buscaban compararlo con el español y sacar conclusiones para mejorarlo. Para poder contestar a todas estas cuestiones decidí escribir "España se merece..."

Democracia Directa” en el que el ciudadano español Daniel Ordás autoentrevista al abogado suizo Daniel Ordás mientras se explica cómo es Suiza y cómo podría ser España.

Posteriormente, me pidieron que elaborara un plan de medidas concretas, para implementar instrumentos que puedan democratizar el sistema en España, recuperar la confianza de la ciudadanía y de los mercados, y a la vez, controlar la corrupción. Para ello, estoy trabajando con el abogado suizo-español Juan Cortizo que, hijo de emigrantes como yo, conoce ambos sistemas y siente el mismo afecto y la misma responsabilidad hacia una patria que, en muchos casos, ha tratado a nuestros padres y a nosotros con desprecio y arrogancia. La situación actual no deja espacio para rencor ni lamentaciones: al que no quiera arrimar el hombro le ha llegado la hora de callarse.

En el proyecto, al que hemos llamado #reforma13, no nos limitamos a comparar y a adaptar ideas suizas, sino que hemos tenido en cuenta aspectos de los modelos de Alemania, Suecia, Estados Unidos, Dinamarca y, por supuesto (y sobretodo), Suiza. Nuestra propuesta de reforma constitucional para España no quiere tocar ningún tema material, ya que consideramos que lo que falla en España es el sistema en sí y que, una vez creados los instrumentos necesarios, se podrían debatir todos los temas materiales desde el respeto y la nueva legalidad. Hoy por hoy eso no es posible, ni a nivel estatal ni en las comunidades autónomas, ya que el sistema español tiende a cementar mayorías para cuatro años que hacen imposible e innecesario el debate y la justificación. Ello es una de las grandes diferencias entre una democracia de delegación y una democracia directa, en la que el debate y control perdura durante toda la legislatura.

Los puntos básicos que tratamos en #reforma13 son temas que curiosamente surgen cada poco en el debate político español y a veces desde posiciones inesperadas. Hemos querido darle colores concretos a los conceptos que con cierta frecuencia oímos como eslóganes pero que hasta hoy nadie ha interrelacionado ni concretizado. Lo importante es crear un paquete coherente y equilibrado entre todas las medidas necesarias y no avanzar parcialmente con aquel

La situación actual no deja espacio para rencor ni lamentaciones: al que no quiera arrimar el hombro le ha llegado la hora de callarse.

tema que a uno más ventajas le pueda traer en el momento concreto.

Nuestros temas son todos los relacionados con la forma de hacer política y no con el resultado de la misma:

1. Democracia Directa (Iniciativas Populares y Referendos)
2. Listas abiertas (a nivel estatal, autonómico y municipal tanto en elecciones legislativas como ejecutivas)
3. Reforma del Senado (para que se equipare al Congreso y tenga sentido)
4. Reforma del sistema electoral del Congreso de los Diputados (para que sea más cercano y representativo)
5. Políticos Milicianos (NO solo para ahorrar costes, sino sobre todo para evitar que los políticos se conviertan en víctimas del sistema que no puedan regresar a la vida laboral normal y se conviertan así en presa fácil para la corrupción)
6. Elección popular del Gobierno (para garantizar una mayor representatividad y legitimidad del gobierno y sobre todo para asegurar que estén en el todas las fuerzas relevantes y se comprometan a colaborar)

Ninguna de estas ideas es nueva y las hemos oído (sobre todo en las últimas semanas) de boca de muchos ciudadanos, pero también de muchos políticos que hasta hace pocos meses ni se les ocurría cuestionar el sistema en sí. Lamentablemente, los que hoy reivindicaban alguna de estas posiciones lo hacen sin explicar su contenido y/o sin relacionarlas entre sí. Temas como las listas abiertas, la democracia directa o los políticos milicianos no pueden ser estudiados,

y mucho menos implementados, de manera separada y sin considerar las consecuencias. No se trata de que cada cual saque del pastel los ingredientes que más le gusten y barra para su casa, sino de crear una masa equilibrada en la que todos sus componentes, gusten o no, tengan su lugar y su contraposición. Tiene que haber para todos una de cal y una de arena y lo peor que le puede pasar a #reforma13 es que alguien este encantado con todos los puntos, porque entonces habríamos hecho algo mal.

A mediados de marzo se presentará #reforma13 en la página web www.reforma13, es con los gráficos, análisis y comentarios, a parte sacaremos un libro con comentarios más matizados que se llamará “España se merece... una Re-Constitución”.

Puedo avanzar ya que algunas de nuestras propuestas fundamentales son:

- Que la ciudadanía pueda promover Iniciativas Populares Legislativas (no tiene nada que ver con ILP) con las firmas del 1% de los censados en las últimas elecciones y que estas se sometan a votación popular.
- Que la ciudadanía pueda hacer un referéndum contra cualquier ley que desarrolle el Parlamento recogiendo el 0,5% de las firmas de los censados en las últimas elecciones y que de este modo esa ley se someta a votación popular.

Solo estas dos propuestas ya pueden causar estupor o malestar, a pesar de que son de lo más lógico y moderado. A la vez, estas dos propuestas demuestran que no se pueden contemplar fuera de un contexto global, ya que de aplicarlas en el sistema electoral actual, llevarían a que la oposición pudiera bloquear el funcionamiento del Estado mediante referendos. Por ello es imprescindible reformar a la vez el sistema de elección del Gobierno.

Este sería por candidatos en listas abiertas que, por supuesto, seguirían presentando los partidos y las asociaciones políticas, pero que, al final, llevarían a que en cada Gobierno hubiera ministros de todos los partidos relevantes. Esto, a su vez, demuestra que también el tema de las listas

abiertas no se puede tratar de forma aislada, como sucede a veces. Tanto en las elecciones legislativas como en las ejecutivas, las listas abiertas son un elemento fundamental para crear cercanía entre el representante y el representado y, a la vez, poder evitar y controlar la corrupción.

Para esto sirve también el concepto de políticos milicianos. Es decir, no se trata de que los políticos no cobren, se trata de que solo cobren por la labor estrictamente parlamentaria y que aparte de esa, tengan un trabajo normal en su profesión u oficio. De este modo estarán siempre más cerca de la vida real y de los problemas y las inquietudes de la ciudadanía y, a la vez, serán perfectamente reciclables para la vida laboral en el caso de no reelección. Pretendemos así acabar con la mala práctica del político profesional para el que hay que crear cargos ficticios después de su mandato y sueldos complementarios durante el mismo.

Los políticos tienen que recuperar su dignidad. Hacer política es una de las cosas más dignas y admirables, pero lamentablemente, hoy en España, la palabra político ha pasado a ser casi un insulto. Esta medida, que puede parecer muy atractiva por el hecho de ahorrar sueldos, tampoco puede ser adoptada fuera de un contexto global y, sobretodo, no se puede hacer de golpe en plena legislatura, ya que los que se presentaron a diputados, senadores, concejales o diputados autonómicos lo hicieron bajo la reglas del juego vigentes en aquel entonces.

La única forma limpia de llevar a cabo #reforma13 es hacerla con vistas al futuro. Desarrollar aún más los detalles y, tras un extenso debate en la calle, los medios, y por último en el Parlamento, presentarle a los ciudadanos una reforma constitucional equilibrada que entre en vigor al final de la legislatura, para que la próxima partida pueda empezar con nuevas reglas de juego y todos sepan a lo que se exponen.

La #reforma13 no es un movimiento antipolítico sino todo lo contrario. Queremos que todos se sientan políticos y responsables, queremos elegir a los representantes que nos parezcan más oportunos y queremos que los representantes puedan seguir siendo arquitectas, albañiles, ginecólogos, abogados, taxistas y enfermeras como nosotros. ¡Es posible y es mejor! •